

Mal enmendado

MISIONES CATOLICAS



BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSIS

LIV - N.º 778

JULIO 1953



Leed en este número

Ayuntamiento de Madrid

"Pueblos Africanos"

GUERIN,

S. en C.

M A T E R I A L
E L É C T R I C O

Valencia, 257
BARCELONA

Vidrieria
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - B^ARCELONA



Motocicletas

Sanglás

Barcelona, (S. M.)

C. la Selva de Mar
(Entrando por Pedro IV)

Tel. 253387

S. G. A. de B.

KESSLER Hnos.

FABRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

GELIDA (Barcelona)

S. Torras Doménech, S. A.

Papeles continuos

Casa Central en Barcelona Delegación en Madrid
Rosellon, 229-Tel. 279191 Fúcar, 22-Tel. 274241

MIGUEL ALEMANY

FABRICA DE LANERIA Y NOVEDADES PARA SEÑORA

Rbla. del Caudillo, 143 - Tel. 2893 SABADELL

Industrias Agrícolas de Mallorca, S. A.

BARCELONA

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION :
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TE-
LEFONO 251726, BARCELONA, JULIO 1953
AÑO LIV — N° 778 — SUSCRIPCION: ANUAL,
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :

SUMARIO: *Nuestra portada*: La princesa Emma Bakaishanga, hermana de Matara III, rey de Ruanda.—Editorial, por F. Miguel, C. M. F., página 117.—Pueblos africanos, pág. 118.—Intención Misional, por L. V., pág. 122.—Memorias del Padre Luis Casado, pág. 123.—La novia de la aldea, por F. Figueras, S. I., pág. 126.—Oriental: Religión de ayer y de hoy, por A. T. Nicolás, S. I., página 127.—Selección, pág. 128.—El fenómeno de las conversiones actualmente (continuación), pág. 129.—Memorias de una convertida, por M. C. G., página 130.—Una parroquia de Hospitalet, por R. Ramón Beltrán, Pbno., pág. 131.

Editorial: Los cuatro cientos millones

Hoy escribiremos en esta Comunidad que arranca a vivir en Cristo. Comunidad, por esto, muy diferente de todas las otras comunidades de la tierra. No estriba en fundamentos biológicos. No se funda en intereses culturales, ni procede de fuerzas o exigencias de la tierra.

Es creación divina. Por eso, la anima y vitaliza, ese Espíritu que llamamos Espíritu Santo. Lo envió Cristo como representante suyo e informador a la Comunidad por El fundada.

Y desde entonces, abrazan, con abrazo de amor, eternamente, el Padre y el Hijo a la Comunidad por Cristo fundada. Esta Comunidad es la Iglesia.

La Iglesia es, pues, la Comunidad de aquellos que por Cristo se funden en la Unidad de un mismo Espíritu.

En el estilo cristiano la palabra «ecclesia» designa los hombres de todos los pueblos, lugares y naciones que Dios ha escogido y reunido por Cristo. No hay, pues, distinción de lugar ni de época. Ni los colores de la piel disgregan, en esta Unidad. Blancos y negros, cobrizos y amarillos. Todos son partes esenciales de esta Unidad. Son sumandos, para quienes no se tiene en cuenta el lugar que ocupan en la suma, sino su valor significativo, trascendental y eterno.

El llamamiento procede de Dios. Viene del cielo, pero, resuena en la tierra. Es una llamada universal de reclutamiento. Pero, siempre es Dios quien llama y selecciona...

Y esta llamada de Dios, que siempre es divina, no es eco lejano... es fuerza de arrastre a la eternidad feliz y es también vida, pero, vida sobrenatural.

Luego sólo puede existir cristianismo ver-

dadero, bajo la forma de esta Iglesia de Cristo.

Cierto, cierto; Cristo abraza a otros hombres que no pertenecen aún a esta Iglesia, pero, los abraza siempre por Ella. Porque Cristo vive y obra en la comunidad cristiana sólo por Ella.

No me interesa en este pensamiento, el medir el alcance que pudiese tener la palabra «cristianismo» tomada en un sentido vago e indeterminado. Ya lo sabemos. «El hombre se hace cristiano al ser recibido en la Comunidad de la Iglesia, esto es, en la Comunidad de Cristo...» (M. Schmaus.)

Otros modos de cristianizarse, si se dan en la realidad, no los comprendemos.

Desviándonos un poco de la dirección demasiado científica en que nos pondrían estos pensamientos, si los quisiéramos esplanar tan sólo un poquitín, ya nos permitirá el lector que nos coloquemos en la práctica. Quizás vea ahora claramente los fundamentos de nuestro deber de «apostolado».

Cuanto pertenecen a la Comunidad Cristiana tienen la misión de llevar la obra de Cristo a través de los tiempos para acelerar así el Reino de Dios. Cada individuo cristiano es responsable. Cada cual está obligado a rendir su tributo. Porque nadie es inútil y superfluo en la Iglesia: porque es miembro de la Comunidad y participe de la enseñanza y de la acción sacerdotal de Cristo.

Y este contacto vital con Cristo por medio de la Comunidad es el que impone responsabilidad apostólica a todos los que están en comunión con Cristo. Pero, también crea la consoladora y estupenda realidad que el menor esfuerzo realizado en orden al advenimiento de la Verdad y del Amor tiene

una consecuencia trascendental y eterna.

Las perspectivas que podemos contemplar son francamente maravillosas. Magnífica realidad la de nuestra unión con Cristo y la de los miembros entre sí.

Luego cada cristiano ha de ser una célula viva de eclesiología. Un germen de cristianismo.

Compréndaseme: el implantar la Iglesia no es sólo el ir a erigirla en países de Misión, es también el ir haciendo faenas diarias de cristianismo en tantos lugares donde no hay cristianismo o en donde tiene una vida raquítica.

Somos de la Iglesia en el sentido esencial de la más profunda filiación. Pero, somos también para la Iglesia con aptitud y posición de apostolado. Y esto porque somos partes de un organismo vivo. Luego al negar nuestra cooperación, por pequeña que sea, debilitamos y perjudicamos, a ese ser vivo, en su crecimiento y desarrollo vital.

Quisiéramos que la urgencia de esta misión de trabajar y hacer más por la Iglesia mantuviese en tensión misional el espíritu de todos, los cristianos. ¡Con esto no queremos recomendar el espíritu de impetuosidad! No por cierto. Preferimos que, en este afán cristiano por vivir y hacer vivir «lo cristiano» en el más amplio sentido de la frase, hubiese más unidad y más cooperación en toda la comunidad...

¡Si apretamos bien las filas, con la fuerza de aquel «sean uno», que Cristo nos recomendó, creo yo, que ya podremos hacer algo más por la Iglesia estos cuatrocientos millones de cristianos que estamos diseminados por el orbe.

F. MIGEL, C.M.F.

Semanas Intensivas de Orientación Misionera

bajo los auspicios del **Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Burgos**

bendecidas por el **Emmo. Cardenal Fumasoni Biondi**

y organizadas por el Instituto Español de San Francisco Javier para Misiones Extranjeras

Tema: «LA ESPIRITUALIDAD MISIONERA»

VI.ª Semana 1953.

Del 9 al 14 de Agosto. - Burgos

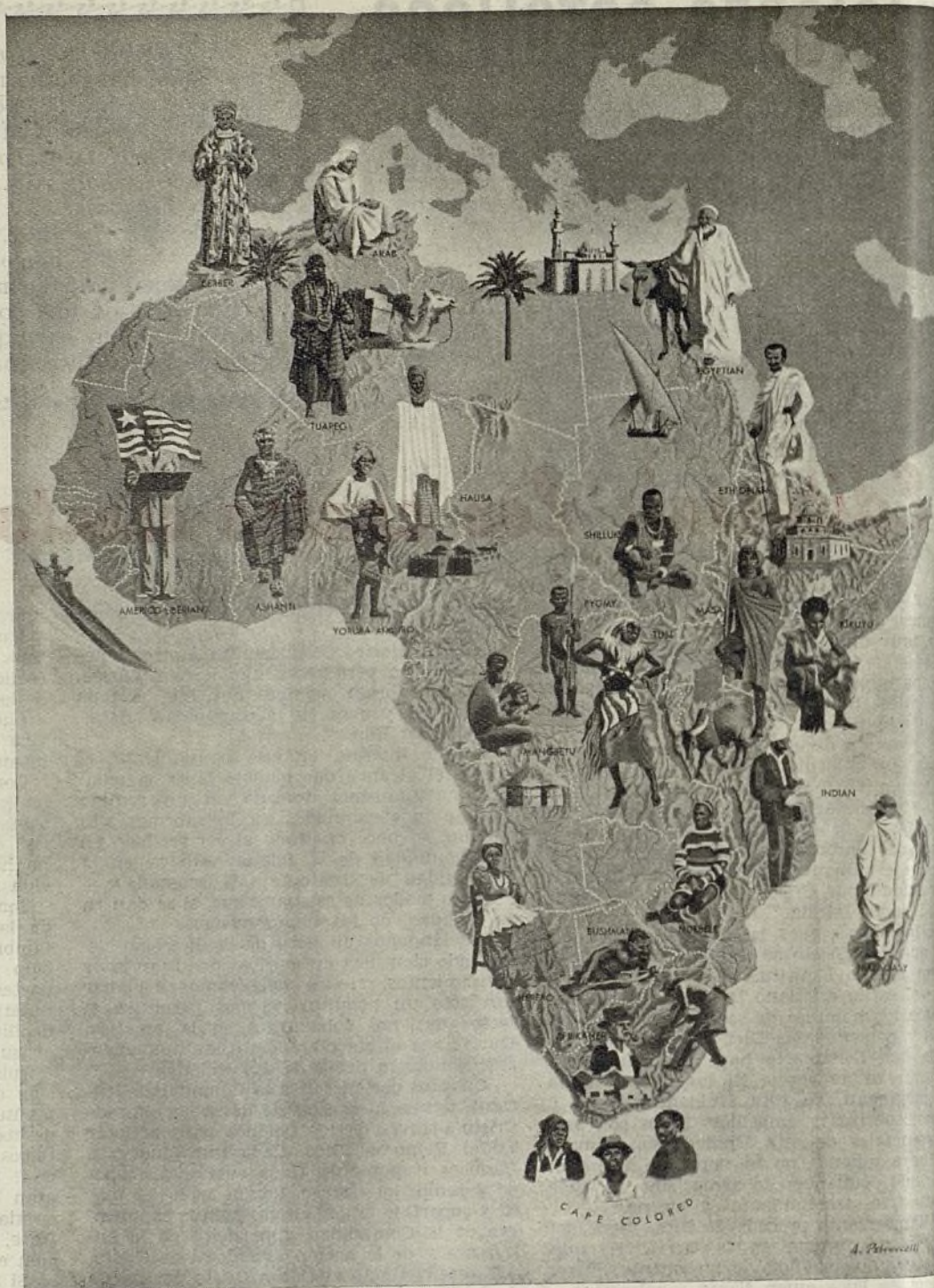
un extracto de «LIFE»



1. Marruecos
2. Costa de Oro
3. Egipto
4. Nigeria
5. Liberia
6. Abisinia
7. Congo Belga
8. Sud Africa

Vamos a presentar a continuación algunos de los pueblos de Africa, con una ligera idea de su situación actual, empezando por un vistazo al mapa que encabeza nuestra página y que con sus figuritas nos manifiesta a primera vista que la población de ese Continente es variada y con muy distintos grados de civilización.

En este mapa tan solo se encuentran las representaciones de las principales tribus y nacionalidades de los centenares que, derivadas y compuestas de las mismas, se distribuyen a lo largo y ancho del Africa. Al norte, árabes y egipcios, representantes de antiquísimas civilizaciones. Luego en el Sahara los pueblos



negros, todos ellos variaciones de los Bantús. Más sur Pigmeos y bosquimanos, pueblos primitivos. Luego indios y africanos colonizadores, venidos de otros continentes. Al este los Kikuyus, los Mau Mau, tribus de Kenya. Luego los aristocráticos Tusi, tribus aisladas que forman unos grupos sociales de elevada estirpe. Interesantes son los americano-liberianos, emigrantes africanos que fueron a América y que 130 años después regresaron al Africa fundando nación. Por fin, hemos de olvidar los habitantes del Sahara español, la Costa de Oro, así como los del Congo Belga, etc.

Nuestra
de Marrue
sedas de
totalmente
rete de la
sef, Sultán
nastía y r

Nuestra
legislativa
atienden lo
blea consti
reglamenta
ricos lla
alegría. Es
gran cantio

MARRUECOS

Nuestra primera foto, reproduce la figura del Sultán de Marruecos, en los magníficos salones tapizados de sedas de la suntuosa villa de Casablanca, rodeada totalmente de un hermoso parque. Al fondo un minarete de la Ciudad. Este es Sidi Mohammed Ben Youssef, Sultán de Marruecos, representante de antigua dinastía y reflejo de viejas glorias.



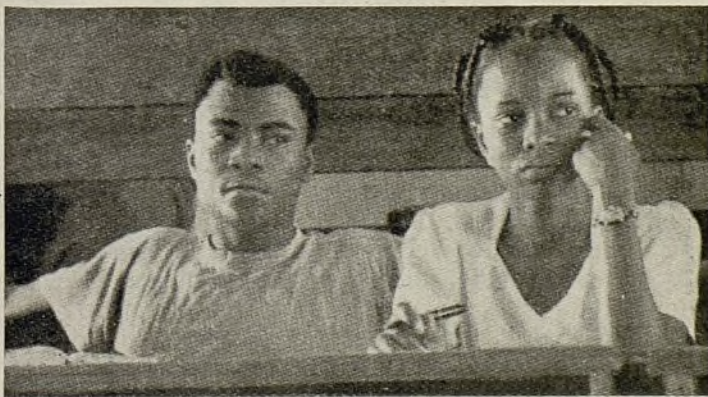
COSTA DE ORO INGLESA

Nuestra foto reproduce una galería de la Asamblea legislativa del país. Negros y blancos entremezclados atienden los discursos de sus representantes. Asamblea constituida por sufragio universal dentro de la reglamentación británica de esta colonia. Los americanos llaman a esa Colonia inglesa el país de la alegría. Es muy rica y produce manganeso, aluminio y gran cantidad de diamantes.



EGIPTO

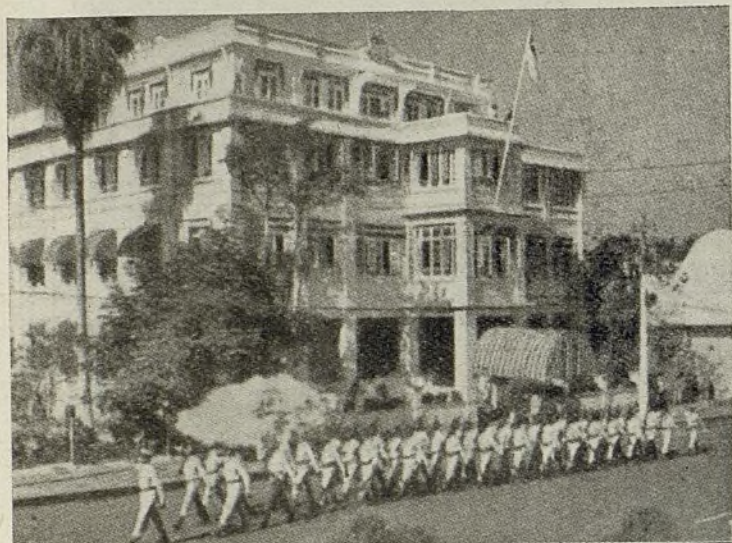
De este país tan sólo reproducimos la figura de su jefe, el hombre que destronó al rey Faruk y ha implantado la república después de una monarquía milenaria. El Mayor General Mohammed Naguib es hoy el «premier» de Egipto, el ídolo del pueblo y el reformador de sus instituciones políticas.



NIGERIA

Otra colonia inglesa. De la misma reproducimos una foto de dos estudiantes de su célebre Colegio Universitario de Ibadan. Enorme centro docente en donde estudian medicina y agricultura gran cantidad de nativos. Posee una biblioteca de más de 100.000 volúmenes, y gracias al mismo va evolucionando la población indígena de sus medios primitivos y supersti-

ciosos hacia nuevos conocimientos modernos. Nuestros dos estudiantes indígenas Hezic Omo y Florencia Martins escuchan atentamente una clase. Florencia es la primera figura femenina en la Universidad por su cultura y talento.



LIBERIA

La República occidental africana, que hasta hace escaso tiempo era la única república africana, está bajo la mirada de los Estados Unidos. Su Presidente bien conocido en España por su reciente viaje a nuestro País, es William V. Shadrach Tubman. En nuestras fotos aparece su mansión presidencial precisamente en el momento solemne del relevo de la guardia. Toda circulación ante el suntuoso edificio está paralizada y los soldados desfilan marcialmente. En la segunda foto, vemos a Mr. Tubman (en el centro) con su esposa y altos dignatarios; ofreciendo una recepción en los salones de su residencia a un Ministro europeo.

ABISINIA

Todos nos acordamos del emperador de Abisinia Haile Selassie «Negus» desde la guerra italo-etiope. El Negus sigue reinando en su territorio y en la foto adjunta le vemos con la emperatriz a su derecha y delante sus hijos: (empezando por la izquierda) el

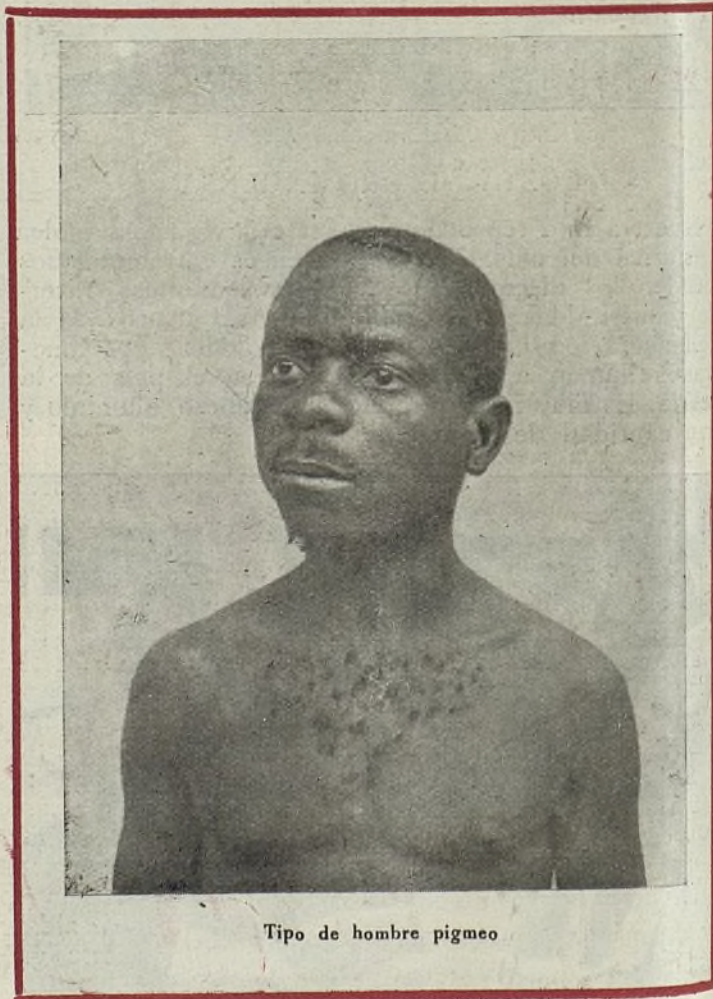
príncipe heredero de 36 años, el Duque de Harar, de 29 años y el príncipe Sahle de 22, más a la derecha la princesa y la duquesa de Harar.

Recientemente ha autorizado el Negus la entrada de Jesuitas en su territorio.

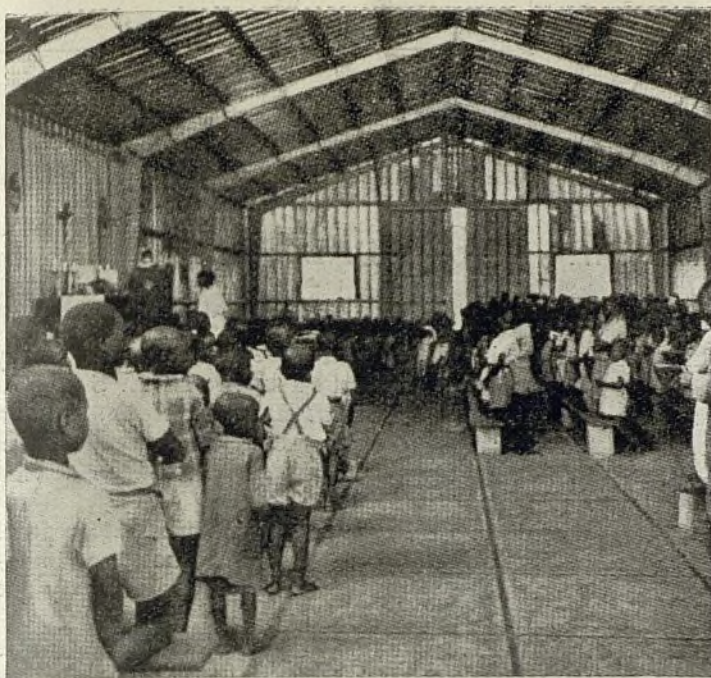


PIGMEOS BOSQUIMANOS

Habitantes de la selva del Africa tropical. El Rdo. P. Martín Gusinde, S. V. D., austriaco, es el gran etnólogo que ha estudiado la vida y costumbres de estos hombres contemporáneos nuestros que habitan la selva. Nos remitimos a nuestro número de agosto de 1949, en donde detalladamente expusimos el aspecto físico y el estilo de vida de los pigmeos.

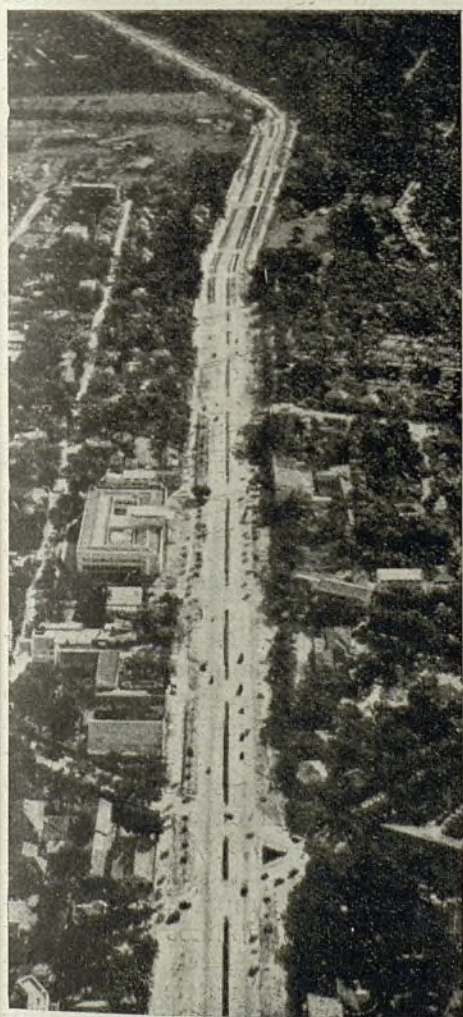


Tipo de hombre pigmeo



CONGO BELGA

Una Iglesia católica de Katanga en el Congo Belga. Gran cantidad de católicos en esta zona de Africa. La instantánea es durante el Santo Sacrificio de la Misa. Obsérvese que los dos sexos están separados



Vista de pájaro del Boulevard Alberto I de Leopoldville

en la capilla, como es costumbre entre los nativos. La capital del Congo es Leopoldville, hermosa ciudad de grandes avenidas y suntuosos edificios, como podemos comprobar en esta vista de pájaro del Boulevard Alberto I.

Por fin tenemos otra foto muy simpática. LOS PEQUEÑOS CANTORES DE LA CRUZ DE COBRE. Así se llaman estos pequeños de la Misión de los Padres Benedictinos de Elisabethville. Vestidos con su túnica blanca con la gran cruz sobre el pecho, son manifestación del catolicismo congolés que asciende a más de tres millones de prosélitos.

COLONIA DEL CABO

La vasta colonia inglesa de Sur Africa, muy rica, tiene importantes ciudades: Capetown, Pretoria, Johannesburg, Durbán, etc. Nos complacemos en remitir al lector a nuestro reportaje aparecido en la página 26 del número de agosto-septiembre de 1952, en donde expusimos detalladamente la celebración del magno Congreso Mariano de Durbán, exponente de fe y catolicismo de un gran número de habitantes de las ricas tierras sud-africanas. Durbán, la población marítima de esta región africana, fué la sede de uno de los últimos grandes acontecimientos católicos de Africa.

Y damos fin a este breve reportaje que nos manifiesta que en Africa, junto a las regiones más atrasadas, existen centros de una cultura y civilización contemporáneas.



PRENSA, RADIO Y CINE

DEBEN SERVIR PARA DIFUNDIR LA VERDAD

Uno de los mayores males que azotan a la humanidad de hoy es la superficialidad en la vida individual. Es palpable una tremenda inacción de entendimiento que impide al alma moderna enfrentarse con los grandes problemas que lleva en sí misma. Sopla una indiferencia glacial que agosta toda tentativa de profundización intelectual y espiritual. Una atmósfera de velocidad vertiginosa envuelve a millones de hombres sin dejarles un momento de sosiego y tranquilidad.

Todo esto trae su origen de que el hombre moderno, en general, acepta, sin criterio de selección, toda idea, principio, tesis y dogma que los numerosos y bien organizados medios de información divulgan, propagan y enseñan, sin más interés que el lucro económico o sectario. La misma facilidad y comodidad, con que se dispone de cualquier medio de información, impide que el hombre de hoy pueda discernir con precisión las doctrinas y tendencias falsas o peligrosas. Diariamente dispone el mundo de programas atrayentes que la Radio y Prensa, a competencia, presentan de manera magistral. Con el cine, estos dos medios, son hoy los tres grandes dueños de las almas, entre las que un número considerable se somete incondicionalmente a los errores y desvíos morales, que esas auténticas potencias propalan y difunden.

El espíritu metalizado que impera y manda en muchísimas empresas, son principios que están sobre todo fundamento de moral natural. Y esto, no ya en países acatólicos, si que también en los que se precian de hijos fieles de la Iglesia. Por el temor de que se mermen sus emolumentos económicos, grandes empresas de rotativos y radiodifusión ni siquiera nos ofrecen la crítica moral de las películas. En cambio, con todo lujo de detalle y fotografía impecable, presentan los cuadros de más baja degradación que pensar se pudiera. No reparan esos empresarios en las nefastas consecuencias ni en el veneno que suponen ciertos anuncios. Pero hoy adoran al dios Mercurio, y niegan al Dios verdadero.

No es de extrañar que hoy se haya llegado a una total desaprensión para todo lo recto y bello, rayana, a veces, en una «moral de situación», o en la más completa amoralidad. Algo de esto apuntaba el Papa Pío XII en su mensaje de Navidad del año 1951.

No obstante, no todo es negro y pesimista. Hay esperanzas fundadas de que la Iglesia de Dios, dispondrá de una Prensa, Radio y Cine propios. Pero creemos que, por ahora, no son todo lo suficientemente poderosos esos medios para contrarrestar la influencia diabólica de los hijos de las tinieblas. Es necesario un remedio que neutralice la parte nociva de esos poderosos medios de difusión.

Por lo que al cine se refiere, y más concretamente el cine realista, no hay duda de que su influjo es muy superior a cualquier otro espectáculo. Ejerce una particularísima influencia sobre el espectador. Y esto por el sencillo motivo de que la relación, abandonando la esfera de lo fantástico, permanece en

la inmediatez psicológica. Un experto belga, M. Henry Storkc, en su obra presentada a la M. N. E. S. C. O., «*Le film récréatif pour spectateurs juvéniles*», formula estas preguntas: ¿Cuál es la reacción del niño en el cine? ¿Cuál es la influencia de la película en la vida del niño?

El resultado resulta particularmente interesante. Decimos esto teniendo presente una moderna situación psicológica muy difundida entre los *adultos* y que pide la máxima atención porque puede revelarse sumamente peligroso. En muchos países existe una evidente preocupación de individuar y combatir los elementos más nocivos para la formación de la conciencia juvenil.

Es inútil decir que se ha afirmado ser la Prensa y el Cine los medios más profundamente influyentes en la vida del niño. Esto es evidente. Porque las relaciones inmediatas, o casi inmediatas, entre ciertas lecturas, escenas o asistencia a ciertas películas y algunos crímenes cometidos por los niños, son manifiestas.

Justísima es, por consiguiente, la alarma sea vivísima en los mayores y que tomen las precauciones posibles. Es más: nuestra afirmación se agrava y parece que en algunos casos esta culpabilidad de la Prensa y Cine se ha recargado con una cierta violencia superior a la necesaria propia para ocultar algunas notables deficiencias educativas y reducir a una mínima parte la responsabilidad de los mayores.

No obstante, la influencia de la Prensa y Cine es muchísimo menor en los niños, que la ejercida en estos mismos por el ejemplo de sus padres.

Se ha observado que la «acción» tiene, para el niño, una importancia mayor que el diálogo.

Son consideraciones estas que nos inspira la forma baja y rastrera de presentación con que aparecen muchas de las películas que hoy se exhiben.

La prensa como difusora de principios, tesis y fundamentos es de una potencia arrolladora. Tal vez más que el mismo Cine. Hoy, por la misma facilidad de comunicaciones, el periódico llega a todos los más escondidos rincones. No siempre el Cine alcanza esos dominios. La mayor parte de la Prensa mundial es, prácticamente atea, o, por lo menos, indiferente a todo lo que significa sobrenaturalidad. El interés o mercantilismo absorbe las mejores publicaciones.

Creemos sinceramente que la Prensa católica no posee la efectividad de otras «prensas» al servicio del mal. Un ejemplo aleccionador nos llega de Norteamérica. Son cerca de veinte millones los suscriptores con que cuenta la Prensa católica en aquel país. Los periódicos suman, en la actualidad, 137, con una difusión global de 3.800.000 ejemplares. Las revistas son 439 con 16.000.000 de ejemplares. Pero esta prensa es algo liprea: no son periódicos de información general. No hay, en aquel país tan poderoso un diario católico. De aquí el mérito que tienen al circular, con tanta difusión muchas revistas católicas. «Columbia», órgano oficial de los Caballeros de Colón. Hay otras publicaciones de menor tirada: el «The

Memorias del Padre Luis Casado

Tres años
de paraíso rojo
en Yoyang

(Continuación)



UN DISCURSO Y UNA COMEDIA (I)

Se adelantó luego este jefe a hablar y abrió la velada con un largo discurso. Según me tradujeron después, en el discurso, les había dicho a los soldados cosas tan buenas como éstas: «Debían darse cuenta que estaban viviendo en una casa de europeos y por lo mismo que eran extranjeros, debían ser más respetuosos con ellos que con los mismos chinos, que debían ser limpios y aseados y por fin que debían dejar en paz a los pájaros, no persiguiéndoles con sus tiradores y que no estropearan los árboles del jardín.

La primera y la tercera de las amonestaciones las cumplieron después bien, pero no así la segunda. Venían del campo y querer que con unos cuantos discursos se transformaran de campesinos en ciudadanos era pedirles demasiado.

Ellos, como todo chino bien nacido, son más limpios

(1) Por un error de imprenta anunciamos el pasado mes «Un discurso y una comida».

que nosotros en algunas cosas y en otras son menos. Escupen por todas partes y cuando se suenan no ensucian un pañuelo. Se suenan con el índice y pulgar de la mano derecha, o de la izquierda si la primera la tienen ocupada, y luego para limpiar los dedos sucios los llevan a la pared que tienen delante, a la silla en la que están sentados, al dintel de la puerta sobre el que están apoyados, o si no encuentran ninguno de estos socorros, alzan el pie y en el zapato lo dejan.

Lea esto el lector con serenidad y añada un acto de paciencia a los que hicimos nosotros, que eran diarios.

Terminado el discurso en el que abundó el acompañado meneo de brazos, se dió principio a la comedia.

En ella se representaban muy al vivo los apuros de una familia al entrar en el pueblo los soldados nacionalistas y sus ingeniosos medios para ocultar de la vista de los soldados el arroz, los huevos, las gallinas y en general todo lo que pudiera caer bajo la jurisdicción del estómago.

New World» y el periódico de la archidiócesis de Chicago y el titulado «The Register» que se distribuye en un total de treinta y dos diócesis, con la circulación de ochocientos mil ejemplares.

De la Radio —y lo mismo de la televisión— podríamos afirmar que son unos de los más importantes descubrimientos del siglo veinte. La propagación de todas las ideas, consignas y demás se verifica por todos estos medios. Naciones, empresas, individuos se valen de tales facilidades para la difusión de sus intereses. Día a día el perfeccionamiento de la Radio es sorprendente. Gracias a este invento maravilloso la Palabra de la Verdad llega a todos los confines de la

tierra. De este modo aun lo pueblos reacios al Evangelio pueden oír la Verdad católica y el mismo misionero ya siente atenuada su soledad inmensa.

La Iglesia dispone hoy de bastantes medios para la extensión de la palabra de Cristo y de su mensaje de salvación. No obstante, falta mucho para obtener un porcentaje que pueda dignamente contrarrestar la potencialidad, siempre creciente, de los enemigos de Cristo y de su Iglesia.

Roguemos a Dios para que las potentes armas de difusión sirvan para la formación del espíritu y de la verdadera y recta conciencia pública.

L. V.

Para terminar, ejecutaron varias piezas musicales. Cuando vi a los músicos salir al centro no pude menos de reirme (para mis adentros se entiende, porque una risa allí tiene mucha importancia) al ver el aspecto de cualquier cosa menos de músicos que todos presentaban. Vestían cada uno según su gusto particular en lo que demostraban que si de gustos no hay nada escrito, tampoco se encuentran dos que se contormenten en todo.

Los había con pantalón corto, había otros que los arrastraban y entre éstos no faltaban algunas mujeres.

No obstante me llevé un desengaño cuando comenzaron. Tenían acordeones y otros instrumentos, músicos. En honra de ellos he de confesar que tanto los himnos nacionales como otras piezas musicales que ejecutaron los ejecutaron muy bien.

Para terminar, echaron unos cuantos «Vivas» al pueblo chino, a Rusia y al pueblo del mundo entero. A estos «Vivas», siguieron los correspondientes «Mueras» al imperialismo americano y al japonés.

Aun asistí después a otras muchas representaciones teatrales. Mas que por el gusto de verlas iba a ellas porque ellos me invitaban. Me halagaba sobre todo, que al llegar yo al lugar donde ellos las celebraban al aire libre, me salieran un par de ellos al encuentro cogiéndome dos de ellos, cada uno por un brazo y obligándome a sentar en un banquillo que un tercero me colocaba detrás.

No me gustaban mucho porque apenas las entendía. Sobre todo no sabía qué hacer cuando ellos se reían a mandíbula batiente sin que a mí me vinieran ganas de reirme. Por eso me cansaban pronto. Cuando quería retirarme, me levantaba de mi asiento, daba unas palmaditas en el hombro a cada uno de los que tenía a mi lado y con mi compañero me retiraba.

En una ocasión me decía uno de sus médicos, que ellos los comunistas y nosotros los católicos teníamos algunos puntos de contacto. Uno, por ejemplo era que unos y otros tendíamos a conseguir la desaparición de los ricos. Pero nosotros, después de tantos años y de tantos siglos, no habíamos conseguido nada o muy poco. Ellos, en cambio, lo conseguirían en pocos años y de una manera radical. Aunque no era cristiano, estaba enterado en nuestras doctrinas. Hasta me citó algunos pasajes de la Sagrada Escritura; entre otros aquél que habla de la aguja y del camello.



JUEGOS, CANTOS Y DANZAS

En las horas de recreo, tampoco se ve parados a los soldados. Si no lavan la ropa, lo que hacen frecuentemente, se entretienen en preparar comedias, jugar, luchar o danzar.

El juego de cartas no les está prohibido aunque sí el jugar dinero, según ellos mismos me dijeron. La lucha en que miden y desarrollan sus fuerzas es una diversión en que también a veces se entretienen. Pero son las danzas a las que con mayor pasión se entregan.

Estas danzas las acompañan siempre con solfeo de melodías que repiten después dondequiera que se hallan y que luego pasan al pueblo. Hasta a los niños, cuando vienen distraídos a la escuela, se les ve canturrear estas melodías.

Cuando el mal tiempo no les permite salir, se pasan horas enteras solfeando, aprendiendo himnos y danzando.

Antes de las comidas cantan siempre durante unos diez minutos, llevando muchos el compás con los palillos y la taza que tienen en las manos.

Tienen tres himnos que nunca olvidan. Uno, contra el imperialismo americano; otro, contra los japoneses y el tercero, que es como una invitación al pueblo de todas las naciones para que sacuda el yugo de la tiranía y se convierta en pueblo libre y soberano, es decir, comunista.

En una ocasión pasó por nuestra ciudad un coro de danzantes, o dicho mejor danzantas, porque sólo el director se contaba entre los primeros. Como en la ciudad no encontraron alojamiento fueron, por fin, a parar a la misión católica. Aquí había lugar para todo el mundo. Con apretarse un poco más y no estar tan cómodos cabían todos.

Se pasaron varios días cantando y danzando en diversos lugares de la ciudad y, por fin, se fueron con la música a otra parte.

Su vida parecía alegre y divertida y quien las hubiera visto las tuviera por felices. Pero no tenían libertad, como pasa siempre dentro de la máquina del comunismo. Entre ellas había una joven natural de Yoyang. Estudiaba en Pekín cuando la sorprendió la avalancha comunista y los comunistas le dieron el oficio de danzar y cantar con el objeto de hacer propaganda. Al pasar por Yoyang, sintió deseos de ir a visitar a su familia que distaba algunos kilómetros de la ciudad. Se lo negaron al principio, ella insistió y, al fin, se lo concedieron cuando una persona de su confianza salió responsable de que la danzanta volvería en el día y en la hora señalada a ocupar su puesto.



LOS JUICIOS POPULARES

La primera vez que los comunistas quisieron adueñarse de China por los años de 1926, vinieron en un completo desorden. Los jefes comunistas comprendieron que con aquella anarquía no iban a ninguna parte. Habían quitado el freno a las masas y cuando después quisieron poner remedio ya no pudieron.

Esta, su primer derrota, fué la escuela donde aprendieron para la vez segunda.

Cuando en 1949 consiguieron apoderarse de China, transcurrieron varios meses en una tranquilidad completa, sin que pareciera que aquello iba a cambiar en nada. Pero los directores no dormían. Ellos, desde las sombras, sin que el pueblo se diera cuenta de quienes eran los que obraban, iban señalando con toda precisión y sin equivocarse las víctimas que destinaban al sacrificio.

Fuó una obra de trabajo penoso, pero que ellos llevaron a cabo con la paciencia que saben poner en todos sus actos.

Nosotros también tuvimos que pasar por esta oficina de información y darles cuenta de la patria a que pertenecíamos, del lugar donde habíamos nacido, provincia, lugar, nombres de nuestros padres, de nuestros hermanos, dónde se hallaban en aquellos momentos, a qué se dedicaban, dónde habíamos comenzado los estudios, a qué edad, por qué escuelas habíamos pasado, qué títulos poseíamos con otras infinitas menudencias que, si a nosotros nos hacían perder la paciencia, u otras veces, para cambiar, nos hacían reír, a ellos, en cambio, les tenía seriamente preocupados.

En una ocasión yo tuve que hacer plana nueva. No fué culpa mía, fué del catequista. No le cabían los nombres de mis tres hermanos en el papel y omitió un nombre. Con dos, dijo, ya basta. Eso se creía él. Cuando se lo entregamos al oficial confrontó papeles, averiguó que en otros papeles se habían escrito tres nombres de hermanos y, en resolución, nos hizo copiar una plana nueva. Además, pagar lo correspondiente por

cada papel, que no era tan barato como su mala calidad pedía.

Cuando el Partido tuvo en sus manos cuantos datos necesitaba para poder sentenciar, comenzaron los juicios populares.

Se llevaban a cabo estos juicios sin oír al sentenciado y sin que éste se diera cuenta. Seguían tal vez éstos su vida ordinaria, cuando en los tribunales secretos de la policía estaban siendo sentenciados, unos a muerte y otros a más o menos años de cárcel.

Cuando las personas juzgadas no habían tenido importancia alguna social, las llamaban en silencio por la noche y en las cárceles o en los lugares de ejecución las hacían desaparecer, haciendo el menor ruido posible.

Si la persona juzgada había tenido influencia social, se hacía en público un simulacro de juicio popular para que el pueblo allí presente fuera el que aparentemente juzgaba y condenaba.

Cuando se lleva a cabo alguno de estos juicios públicos, tiene que asistir a él, por lo menos, un miembro de cada familia.

Yo asistí a varios de estos juicios populares.

Una mañana apareció clavado en una de las puertas de la pagoda de Yoyang, un anuncio con el nombre de la persona que querían juzgar.

Por la tarde, a la hora señalada, comenzó a reunirse el público en el lugar al aire libre destinado para tribunal.

En el templete levantado en medio de la plaza apareció el que hacía de juez, rodeado de otros varios personajes.

Por fin, apareció el reo con las manos atadas a la espalda, llevando al lado dos soldados armados de fusil.

El presidente del juzgado abrió la sesión con un largo discurso, en el que, como siempre, la principal materia fué el imperialismo americano, el imperialismo japonés y todo lo demás que dentro de la nación servía de rémora al progreso del pueblo.

Por fin, descendiendo a lo particular, vino a declarar su incompetencia para juzgar al reo presente. Allí el pueblo había de hacer de acusador, de testigo y de juez.

Cuando dió fin a su discurso, apareció el pueblo acusador. Era éste un individuo que, en representación del pueblo, echó sobre el reo todos los cargos que tenía que echar (y que se sabían los jueces mejor que él).

Cuando hubo terminado pidió, en nombre del pueblo, sentencia de muerte para el reo.

El presidente, oídas las acusaciones, pronunció, a voz en grito, y con el puño alto, algunas palabras en son de pregunta. El pueblo respondió repitiendo las palabras del presidente, manifestando así su conformidad con él.

Hecho esto dieron la señal a los soldados para que lo llevaran a fusilar, como lo hicieron luego en el lugar destinado para las ejecuciones.

En otro juicio popular al que asistí de cerca, el reo era un jefe del Quomintang. Se había dedicado antes al bandidaje y también, en otros tiempos, había pertenecido al partido comunista.

Según supe después, por los méritos que había contraído en éste su último estado, se le envió desde la capital de provincia conmutación de la pena, pero ésta llegó ya tarde.

Cuando yo le vi estaba con las manos atadas a la espalda. Ocho soldados en semicírculo, con las bayonetas dirigidas hacia él, le custodiaban.

Parece temían algo de él todavía. Multitud de subalternos suyos vagaban por los montes vecinos y parecían recelar todavía de él que, a una orden suya, aparecieran por entre la multitud para salvarle.

Cuando el presidente del juicio popular terminó su discurso, dió una gran voz pidiendo la palabra. Luego, le impusieron silencio.

No volvió a abrir más los labios.

En sus miradas y en las sucesivas expresiones que tomaba su rostro, se adivinaban las diversas pasiones que cruzaban por su alma. Sus manos, en forma de garra, se retorcián en la impotencia. Su pecho levantado de atleta, se levantaba y se hundía acompasadamente. Su frente, erguida con arrogancia, sus cabellos en desorden y el pañuelo que se los ceñía daban a su persona cierto aire de bárbara majestad, evocando en su persona uno de aquellos bandidos y héroes de leyenda.

Una impaciente angustia aceleraba su respiración. Su figura toda manifestaba el estado de tensión a que se veía sometido su espíritu.

A una señal de los que estaban en el tribunal, dos soldados se acercaron a él para asirle por los brazos como lo hicieron sin que él opusiera violencia alguna. Le agarraron fuertemente y corriendo, le llevaron hacia el lugar de las ejecuciones, siguiendo los demás soldados detrás. El pueblo, llevado de la curiosidad, también se trasladó allí.

A una señal de uno de los soldados, cayó de rodillas, inclinó su cabeza y se resignó a morir. Un disparo por la nuca le tendió en tierra. Su cuerpo continuó todavía haciendo algunos movimientos informes, como si su alma se resistiera a salir de él.

Un segundo disparo en el pecho le dejó inerte.

(Continuará).



En el próximo número:

«MAS EJECUCIONES»...

Y

«LOS BAILES Y LA
INMORALIDAD»



La novia de la aldea



El nombre del pueblo significa nada menos que «población de mala cara», pero a nosotros, católicos, nos parece ahora más guapa que el sol indio, y ya es decir; y la razón es Agueda, la buena cristiana que estaba dispuesta a seguir las huellas de Goretti y casi lo consiguió.

Aquí sólo menciono que la costumbre castal de esta gente de las aldeas es muy primitiva y casi bárbara en materia de bodas y casorios; sobre todo porque por sistema los contrayentes no tienen nada que decir en ello; y así para acabar antes casan sus hijos cuando tienen tres o quizás hasta siete años. Y es verdadero matrimonio legal con todos sus derechos y deberes. Al llegar la edad madura quizás se desdirán si la chica paga por su rescate una cantidad a *indiscreción* (por así decir) de su mal llamado marido; y eso no siempre se alcanza.

Agueda era pagana cuando la casaron con un pagano, niño, y luego se bautizó toda su familia con ella, y creció muy buena y sincera cristiana, desde sus seis años de edad.

Ahora va para veinte. Hace dos años, su marido la mandó llamar como aquí decimos, y ella contestó que marido sin matrimonio era pecado y no quería cometer pecados. Esto era muy claro para ella, pero no para la casta que se admiró, de que una chica, una nonada según ellos, plantase cara. Los pueblos del distrito levantaron el grito y hubo amenazas y esa insolencia tan fácil entre orientales para calificar con dimes y diretes que ni oírse pueden. Yo me los he oído y lo sé.

Los llamados suegros se tragarón el susto, y la cosa se apaciguó por conveniencia, ya que la ley castal requiere que pasen siete meses al menos entre la primera y segunda visita de la mujer joven a su marido y parientes.

Los siete meses se pasaron en relativa paz, aunque por nada se levantaban nubes de polvareda insulsa y gritería más atosigante; pero el suegro se adelantó y trajo consigo la que él llamaría su pica para que el padre de la chica le diese un oportuno empujón y la echase a la calle y a casa de sus suegros... La pica se quebró porque la chica se las tuvo tiesas y sus hermanos dijeron que en su casa las mujeres valían más de

200 rupias. La buena virgencita quedó donde estaba, porque el Espíritu Santo la fijó en su amor a la santa pureza. Nos vimos varias veces al ir a su pueblo para las misas de mes y las visitas a enfermos; y procuré confortarla. Pero... el diablo tiene en este picaro mundo cinco dedos que se llaman el «panch» (el cinco) de los viejos de la casta, que se metieron a enredar como suelen. Al padre de Agueda lo apagó la casta; y envió la chica a pecado. La chica aguantó palabras fuertes de sus suegros, aguantó palos de su marido, burlas de la vecindad; pero a los dos días, sus hermanos, oyendo eso, se la volvieron consigo a casa, y tal como había salido de ella.

—Yo no quiero cometer pecado —les decía Agueda.

Ahora entra la policía en el juego; naturalmente que no tenían ni derecho ni ganas; pero un bajote de casta y de alma y que sirve de cabo en un puestete de policía, se ofreció mediante paga a espantar a la chica. Una carta oportuna mía le reventó la burbuja que bailaba en su mente. Llamaron a la chica al cuartel de la poli, y con ella sus hermanos y madre (el padre estaba ya agonizando en su casa, y le gritaron y amedrentaron, y finalmente gritaron al llamado marido:

—Oye tú, mojiganga; agárrala por la ropa y arrástrala a tu casa; aquí ya estamos cansados de necios como tú.

—Pero no sabían que yo no quiero cometer pecado —me decía Agueda; y anuncié que yo no me movía de aquí.

Su hermano mayor plantó cara al cuartel de policía, y dijo:

—Aun hay tiempo para coger a esta inocente niña y llevarla a mal llevar. Si ella no vuelve con nosotros esta noche a casa, nuestro padre se nos va del susto, y yo desde ahora se lo cargo ya a la policía, que no tiene ningún derecho a molestar a gente honrada.

La respuesta fué rápida:

—Salgan de aquí y que no les veamos el pelo más.

La chica triunfó y el suegro y su marido se volvieron con el rabo entre piernas; el cabo de la poli no dice la historia si reventó del susto al ver esfumarse sus pesetas de «mercado de sangre» como decimos aquí.

Hasta ahora, el amor a la santa pureza llevó a la buena Agueda al heroísmo. El triunfo se cerró con otro tan magnífico para sus hermanos, que con un pundonor muy cristiano, muy digno, muy español (yo lo soy y por esto con gozo lo digo), con pundonor y digno respeto a su hermana, enviaron recado al mal marido y al peor suegro de Agueda, diciéndoles claramente:

—¿Cuánto tomarían ustedes al soltar la presa por soltar a nuestra hermana de vuestras garras ponzoñosas?

Y ellos «decidieron en 30 monedas»...

No, en dos mil rupias. Y aquellos hambres dignos vaciaron las arcas de su casa y sacaron 2.000 rupias y las hicieron llegar a su destino. La niña estaba salvada y a salvo

de molestias. Ahora lo mejor que puede hacer es meterse monja en nuestra Congregación de virgenes gucheratis.

Medio en broma y medio en serio se lo decía yo durante la fiesta que hicimos todos los cristianos de los alrededores en su casa y por cuenta de su familia, para agradecer a Dios su gran favor y también en sufragio de su pobre padre que murió bien arrepentido y asistido. Dios le tenga en gloria.

Las monjas que ahí en España rogaban por esta intención y las muchas bienhechoras que me pedían datos sobre el santo suceso, quedarán satisfechas al recibir estas líneas, y seguro que rogarán para que tengamos otras Gorettis.

Francisco FIGUERAS, S. I.

SORPRESAS

en Francia de un sacerdote inglés

La Iglesia católica constituye un solo redil con un solo Pastor. Claro es que entre tantas ovejas las hay de reposado continente y otras no tan inclinadas al sosiego. El sajón serio y metódico sigue las ceremonias litúrgicas con igual piedad que el latino bullanguero y vivaz, aunque la actitud externa de ambos —detalle pintoresco de catolicidad— sorprenda recíprocamente. Fué lo que sucedió al sacerdote inglés de este diálogo, durante sus vacaciones en una parroquia de París.

Padre, después de permanecer quince días en esta parroquia parisiense, ¿qué ideas se han formado de la vida cristiana de mis feligreses?

—Demasiado bullicio en la iglesia, más de lo que toleraríamos en Inglaterra. La gente llega atrasada, entra taconeando, cambia las sillas de lugar, y eso sin que nadie chiste ante tamaño descomedimiento. Y perdóneme franqueza, ustedes mismos son los causantes de tanta bulla. La primera vez que recé misa en esta iglesia, un domingo, me sentí molesto y escandalizado cuando vuestro Sueldo (*) recorrió las naves golpeando el suelo con su bastón y repitiendo: «¡Para el mantenimiento del culto y las obras parroquiales! Bien saben los presentes que la colecta no es a beneficio de los saltimbanquis del circo».

—¿Es que ustedes no hacen colecta?

—La hacemos, pero no los sacerdotes. De ella se encargan cada domingo algunos laicos voluntarios. También son voluntarios los que desempeñan las tareas de sacristán.

—Siendo así, dispondrá de mucho tiempo para confesar el domingo por la mañana.

—De ningún modo. Allí nadie se atreve a confesarse durante la misa. Antes y después, sí. ¿O es que ustedes lo toleran todo un año? Y ya que hablamos de confesión, he notado que los franceses y sobre todo las francesas, son de conciencia por demás complicada. Son demasiado propensos a la introspección... No me gustaría ser director de conciencia en Francia. En lugar de sacarse brevemente de tres o cuatro pecados salen con una retahíla de historias...

—¿Y qué le pareció la fiesta del 15 de agosto en Francia?

(*) Macero, que en los templos de Francia precede al Sacerdote en la colecta, abre paso en las procesiones etc.

—No me o tres fle... Francia, er... de la tarde... fanación. M... tra sensibl... me cuesta... Casi diría... Credo es el... fiesta de n... esa baráun... de la Virgen... en andas... grotesca, es... linan, deja... todo eso m... Nunca habí... comedia en... somos más... gosos y sen... a prisa y e... carrera. Se... a orar. En... católica.

—¿Otras prendieron?

—Me sorp... gente duran... taría la me... misa de dif... el mismo es... cios. Entre... son sin car... muy diferen... mar qué es... eso me inte... y España, p... países la p... matices.

—El clero siempre tan

—Sin dud... tiempo libre... gunto si no... inútiles. Ya... mencionar... raros en mi... en peligro d... experimentar... siempre algo... fumar un ci... radio... Y a... en vacaciones... sotana?

—Por supu... la playa o er... Los franceses... así; es nuest... —En Ingla...

traje de ver... mucho más... atención ver... cando remo... en Francia u... deportivo...

En 50 año

abrazado

Catolicis

14,000.00

african

La poblaci

Africa se c

en 125,000.0

habitant

ORIENTAL

Religión de ayer... y hoy...

en las cuevas de Kanhari

—No me hable del 15 de agosto. Con dos o tres fiestas como esa que presencié en Francia, creo que pierdo la fe. La procesión de la tarde me pareció una escandalosa profanación. Más vale no hablar de ella. Nuestra sensibilidad inglesa es tan diferente, que me cuesta comprender lo que aquí sucede. Casi diría que se practica otra religión. El Credo es el mismo, pero la piedad se manifiesta de manera totalmente diversa. Toda esa baráunda de cantos detrás de la estatua de la Virgen, precedida por el suizo y llevada en andas por dos muchachas con lentitud grotesca, esos viejos y chicos que se arremolinan, dejando vacías las naves laterales, todo eso me causaba disgusto y sorpresa. Nunca había visto el espectáculo de tamaña comedia en la casa de Dios. En Inglaterra somos más mesurados. Ustedes son más fogosos y sentimentales. Entran en la iglesia a prisa y empujando, van a comulgar a la carrera. Se diría que esa agitación los ayuda a orar. En fin... también esto es la Iglesia católica.

—¿Otras ceremonias le extrañaron o sorprendieron?

—Me sorprendió no poco la actitud de la gente durante los funerales. No experimentaría la menor satisfacción en rezar una misa de difuntos aquí en Francia. Siempre el mismo estrépito y cantos durante los oficios. Entre nosotros las misas de difuntos son sin canto, en una atmósfera religiosa muy diferente. Pero no me atrevería a afirmar qué es lo mejor. He aprendido mucho y eso me interesa. Me gustaría visitar Italia y España, pues estoy seguro de que en esos países la piedad se manifiesta con otros matices.

—El clero parroquial de Inglaterra, ¿está siempre tan ocupado como el nuestro?

—Sin duda, pero creo que goza de más tiempo libre que el de aquí. A veces me pregunto si no lo emplean ustedes en cosas inútiles. Ya le hablé de la colecta y podría mencionar los bautismos de emergencia, raros en mi país, y que sólo se administran en peligro de muerte. Por lo visto, ustedes experimentan cierta necesidad de inventar siempre algo que hacer. Y es tan agradable fumar un cigarrillo mientras se escucha la radio... Y ahora le haré una pregunta: en vacaciones o de viaje, ¿también visten sotana?

—Por supuesto, y eso aunque estemos en la playa o en alguna colonia de vacaciones. Los franceses están acostumbrados a vernos así; es nuestro modo de ser.

—En Inglaterra hasta los obispos usan traje de verano o *clergyman* de playa. Es mucho más práctico y llamaría mucho la atención ver al sacerdote con sotana practicando remo o paseando por la playa. Pero en Francia ustedes no tienen tanto espíritu deportivo...

Geográficamente estamos en el centro de la isla de Salsete; sólo 20 millas al Norte de Bombay. Descanso mi cuerpo en la calida piedra junto a la humedad del lago «Tulsi». Detrás de mí todo el monte palpita de resplandores. La tarde es pegajosa, de sol y silencio. Sobre el lago, sin vaivén ni gracia, rueda una corra de montes, de árboles juntos, apretándose las ramas, que sostienen la vida de mil aves y dejan caer largas sombras. En el agua quieta y apelmazada la visión que más devoraron los ojos ascetas de una multitud de cenobitas indios: una mole huesosa de un monte abovedado, que se hunde como un puño en un cielo blando. He pasado todo el día bebiendo su historia aneja... Me ha hecho pensar más de lo que esperaba... Levanto los ojos y los sostengo en la mole. Ella tiene el misterio de preferencia de una raza asceta que escoge —cuando busca a Dios— la visión fea y recia de la roca, sin disimulo de árboles y hierba. Ante Dios se presentan tan primitivos, tan sin nada como si fueran recién nacidos. (Ese segundo nacimiento de que hablé más tarde Jesucristo.)

Su historia es lejana, 200 años anterior a Cristo. Bajo el foco remoto de la primitiva revelación se les alumbra en el alma, a unos monjes indios el deseo del Dios único de las soledades. Escogen un monte —el del cuerpo más rocoso y de cenó más duro—, le dan un nombre, «Kanhagi o Krisnagiri» hoy corrompido en Kanhari— y empiezan a sacar roca que les permite —una vez fuera habitar allí. Sus mentes se hundieron en Dios mientras sus manos nos dejaron un maravilloso rastro: las cuevas. El milagro de estas viviendas se comprende mejor acercándonos a la distancia de 22 siglos. Un monje de cara seria y ojos arrebatados, llena sus ratos de ocio con dos instrumentos de piedra en sus manos y se entretiene en perfeccionar la celda. Lo que hace éste, lo hace toda la primera generación y tras ésta la segunda y bajo la bóveda negroides y dura del monte no cesan ya por once siglos el ruido de martillos, de piedra sobre piedra, y el monte se abre en celdas —hasta 108—, capillas, relicarios, refectorio, salas de recreación y lectura; sepliga y alarga en callejones secos y rasposos, hasta se adorna, artista y reverente, en todos sus rincones, en todos los capiteles, con flores de loto y en sus corolas estatuillas de Buda en todas las actitudes —en oración, sentado sobre sus pies en un nudo, y los dedos meniques de sus manos entrelazados, es la más frecuente—, y otras más profanas de cabezas de leones, de panteras y siervos... Recorrerlo todo es pasarse dos días sin salir del monte. Las viviendas y los pasadizos se enroscan a las entrañas del monte, se alzan hasta las pupilas y se esconden bajando hasta las rodillas, junto al agua.

Nadie puede explicar la perfección de tan enorme construcción —y ha sido objeto de los estudios más minuciosos por parte de los arqueólogos—: la ventilación es completa, el agua no falta —que se precipita rasgando la roca a hundirse en cisternas que corren y se comunican de una celda a otra, de un piso a otro. La celda es un cuadrado per-

fecto, con una pequeña antesala para que el monje descanse. En ninguna falta la estatua iluminadora de Buda y mil miniaturas de lostos y sobre ellos la imagen preferida en torno a la principal. Cada celda tiene una inscripción. La del núm. 5 dice que fué construida en el reinado de Vasishthipura (140 a. d. J. C.). Son inscripciones nondas hechas con tiempo y llenas de historia y sencilla psicología.

Estamos en la cintura —muy negra— del monte. (Detrás, el paisaje temblotea sus sembrados, sus siluetas cegadas de calma y sol.) Es el templo. La inscripción esta en «prakrit», la lengua ordinaria de las inscripciones de la cueva. Habla de una construcción tan lejana como dos siglos después de Jesucristo. Da datos históricos, en nombre de un rey Gotamiputra II (177-196 d. J. C.), y dice que fué construida por dos hermanos comerciantes, Gopen y Gazoir de Daamiti, N. de la India; sigue dando nombres —hasta el del albañil—, en un espíritu sencillo e ingenuo, parte del cincelador y su época.

La entrada al templo está precedida por un pequeño atrio. A ambos lados de los atrios, en posturas de espera, dos colosales estatuas de Buda de 9 metros de altura y perfectamente iguales —«tan iguales que no lo serían más si estuvieran hechas de plata»—. Les cubre una túnica fina. Con la mano izquierda sujetan la túnica y con la derecha insinúan el don invisible del espíritu. En la frente, el punto azul religioso, y en los labios, una sonrisa de benévola atracción. Ambas estatuas son de nuestro siglo V según unas inscripciones cercanas. Ninguna otra cueva tan barroca en estatuas y simulacros, como ésta. Entre las estatuas está la puerta de la «chayta» (templo). El templo, con sus únicos adornos de piedra, se recoge silencioso envuelto en 34 pilares y un mausoleo circular, adorando su «stupa» en el centro. La «stupa» es abovedada como un otero, pero pequeña. —En la India cada templo budista tiene un «stupa» y aun la «stupa» sola forma un templo—. En ella se suponen enterradas las reliquias de los primeros santones indios.

A esta cueva levantada en espera de Dios, vino Dios mismo. En el siglo XVI llegaron los portugueses y los misioneros católicos que venían con ellos habitaron esta cueva en unión de los hindúes. De esta cueva hicieron una capilla católica llamándola San Miguel. En ella los jesuitas celebraron la Santa Misa. Como resultado de este contacto, los monjes se hicieron católicos. Cuoto —portugués—, en sus Décadas habla de cierto monje que esperó 150 años a Jesucristo y lo encontró casi yendo ya del brazo de la muerte. Su nombre católico fué Paulo Raposo. Otro famoso converso, por la fama de santidad que dejó al morir cinco años más tarde, fué el «Coletto»; y después de él todo el Cenobio.

Con el encuentro definitivo de Dios, la vida del cenobio se apagó y sólo queda piedra —entera después de cuatro siglos.

Miro una vez más el conjunto del monte de penascales, sin tierra ni polvo, con sus caminos sacados a la roca y esos arañazos

En 50 años han
abrazado el
Catolicismo
14.000.000 de
africanos

La población de
Africa se calcula
en 125.000.000 de
habitantes





Selección



¡Viva Cristo Rey!

Era en los días en que la tierra mejicana se empapaba con la sangre que sus hijos vertían generosamente por la defensa de los mandatos de Cristo.

Por las calles de una de sus ciudades era arrastrado, atado a la cola de un caballo, uno de los valientes jóvenes que supieron sacrificar su temporal juventud, para conquistar una juventud eterna.

Allí en la banquetta, ante el insulto de sus verdugos que a culatazos querían arrancarle una claudicación de su fe valiente, se desangraba el muchacho, con la mirada

para que corra el agua. El sol de la tarde titubea sobre la cumbre en ruinas, antes de tomar el rojo de la brasa —porque así es el sol indio, por la tarde—. Todos los confines se van cegando ya de más sombras y más silencio.

Una pregunta me inquieta... ¿Ya no hay religión en la India pagana? Una experiencia de esta India de contrastes me consuela y es que no admite generalizaciones. Que la fe que aquí es mortecina, cuatro kilómetros o veinte más al Norte o más al Sur, es tan fuerte como la primitiva de Kanhari. Porque hoy Kanhari es sólo una historia de ayer. El foco de la primitiva revelación que la alumbraba hace 22 siglos, hoy no es más que una candileja en un barrio de niebla, —y se nubla más—. De una de las cuevas sale la misma respuesta hecha primero una sombra y luego, en la luz, un asceta indio. Tiene lo típico de su clase: mirada sombría y escondida —si le miras—, andar lento, un pigajo alrededor de la cintura, rosarios gordos al cuello, ceniza y tatuajes en la frente. Sale lento; detrás de él, en el crepúsculo de la cueva, frente a una de las estatuas de Buda, queda el rojo de sus sacrificios —colorines, polvos, flores, maderas de sándalo—. Sube la pedriza de la cuesta, se amortigua el hollar blando de sus pies en los matorrales de la cumbre y alejándose se pierde con la tarde...

Dejo el lago «Tulsi» y «Kanhari» orando... Señor, que como en los campos de Kanhari amanezca pronto en la India toda...

Que tu revelación no se esconda como los hombres o la tarde.

Antonio T. NICOLAS, S. I.,
Misionero de Bombay.

cuajada de amor a Dios y perdón de sus verdugos...

Fué reconocido por unas mujeres, que presurosas, corrieron a contar a su pobre madre, la horrible tragedia de su hijo.

El estupor no paralizó sus miembros. Saltó presurosa en busca de su hijo, para ayudarle en aquellos momentos supremos.

—Hijo mío, no claudiques. No cierres tu boca. Grita: ¡Viva Cristo Rey!...

Y sobre aquellos labios cárdenos, y sobre aquella frente sudorosa llovían los culatazos de aquellas fiéras, que no pudieron arrancar una claudicación a aquel mártir, alentado por una madre admirable...

M. MEJICO (10')

(De *Cadetes Cordimarianos* — Méjico.)

Aún vive quién lo vió

La amiga de Bernardita Soubirous ha cumplido cien años. Bernardita no iba sola a la gruta; la acompañaba Margarita Lurdos. La vidente la explicaba las visiones. Comenzaban juntas el Rosario... hasta que la Virgen se aparecía. Ella no la veía, pero sabía que Bernardita no mentía. Y la defendía cuando los demás se reían de ella.

—No les hagás caso, no creen porque son malos.

Un día vió cómo una fuente milagrosa se despertaba a flor de tierra. Al principio no quería beber de ella. Después no quería otra. Hoy el mejor regalo que se le puede hacer es una botella de agua de Lourdes. Lourdes se convirtió, 27 años más tarde, en lugar de peregrinación, Margarita iba sola porque Bernardita se había ido religiosa. Cuando acababa de cumplir 85 años, le llegó una triste noticia: Bernardita había muerto.

Entonces se sintió muy sola. Y sigue sintiéndose sola, a pesar de sus cinco hijos, doce nietos y diecisiete biznietos.

Ahora ya no puede visitar el sepulcro de su amiguita. Pero en su alma centenaria siente Margarita la dulce primavera de una verde esperanza: En el cielo me espera Bernardita.

Simón SALGADO (10.)



Un misionero dominico
español descubre un
grupo de cristianos en
la «Isla del Misterio»
(Mar Pacífico)

Llevaban 150 años sin misionero, pero rezaban el rosario y bautizaban a sus hijos en español

Un misionero español, el Padre dominico Florentino Castañón, ha realizado un interesante descubrimiento en la «Isla del Misterio», situada en el estrecho de Luzón, que

separa a las Filipinas de Formosa. El P. Castañón, que acaba de llegar a España, ha hecho las siguientes declaraciones a un redactor de la Oficina de Información Misionera:

«La isla de Bubayán —dice el P. Castañón— la más alta del archipiélago de Babuyan, llamada también Babuyán Claro, porque se ve fácilmente desde todas las islas situadas en el estrecho de Luzón, ha sido por muchos años la isla del misterio. Se sabe que en 1680 el P. Mateo González sacó de ella a todos los habitantes, quedando despoblada hasta 1800 aproximadamente, en que unos naufragos de las islas Batanes, quizá gente maleante que huía de la justicia, fueron a parar en esta isla.

«Yo llegué a ella el 27 de julio de 1931 en una lancha de 8 toneladas, después de diez horas de lucha con las corrientes y chubascos. Me encontré con la más grata sorpresa. Allí no existían aquellas gentes semisalvajes que se decía; no había la poligamia que se afirmaba; allí se producía arroz, maíz, camote, gran variedad y cantidad de plátanos, sabrosas sandías, naranjas y cocoteros. Los habitantes eran buenos y humildes. Son 233.117 varones y 118 mujeres. Visten pobremente, pero, en lo que pueden, saben guardar el decoro y la decencia cristiana. Casi todos tenían algún medio de locomoción para asistir a los actos religiosos, que celebraban en su oscura y pobre capillita, dedicada a San Dionisio Areopagita. Todos deseaban ver al señor Obispo; creían en el Papa, al que llamaban en su lengua: «U tadi nu apo Dios», el representante o vicario de Dios.

«Fué grandísima la alegría de aquellas gentes al ver al misionero. La mayoría de ellos nunca lo habían visto, pero sabían que era el enviado de Cristo. Su felicidad era pasar horas y días conmigo, aprendiendo la doctrina y las oraciones. Según me referían los más ancianos, sus tatarabuelos al arribar a Babuyán Claro después del naufragio, sabían rezar todo el Santo Rosario en español. Como quedaron aislados por 150 años, olvidaron los misterios gloriosos y dolorosos. Los misterios gloriosos, como los rezaban cada domingo, no los olvidaron, como tampoco la Letanía, en latín. Este rezo común del rosario conservó a los habitantes de Babuyán unidos en la fe de sus padres. A mi llegada, se encargaba del bautismo de los niños el anciano Apolonio Tomás. La fórmula la decía en correcto español: «¿Te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo?»

«No llevaba aún veinte días en la isla cuando me atacó la malaria. Pasé una semana sin poder comer ni beber. No tenía más medicinas que unas pastillas de bicarbonato y otras de quinina. Los cristianos temían que muriese. Tanto me amaban que sentían mis sufrimientos que, si yo no comía, ellos no probaban bocado. Para etnar esto, tuve que esforzarme y tomar algunos granos de morisqueta. Muchas veces les acercarse a la casita y arrodillarse junto a las tablas donde yo estaba tendido, y con

lágrimas en los ojos me decían: «Padre, no se muera». Pasé así seis días con grandes dolores. Pero el 19 de agosto se presentan unos fieles y me preguntan si quería que me aplicasen «sus medicinas». Eran éstas un emplasto de cenizas de bambú con zumo de naranja china. Respondí afirmativamente, y la reacción fué instantánea, desapareciendo inmediatamente el dolor y, poco a poco, la inflamación del bazo. Desde entonces no me ha vuelto a atacar la malaria.

»Durante mi estancia de sesenta y dos días en Bubayán Claro, celebré 35 matrimonios, administré 56 bautismos y 172 primeras confesiones y comuniones. También aprendieron parte del Catecismo, así como a rezar todo el rosario en su lengua. El señor Feliciano Rayuan y su señora fueron mi mano derecha en la catequesis. Son los únicos de la isla que saben leer y escribir. «Un barco de la Armada Filipina preguntando por el misionero, causó entre los habitantes de Babuyán verdadero disgusto. Eloraban todos porque había llegado el barco que les iba a quitar el misionero. Todos acudieron a la playa a despedirme. Me rogaban con lágrimas en los ojos que no me olvidara de ellos y les diera la bendición. Les prometí volver. Así lo haré tan pronto como pueda. No sin antes conseguir que los amantes de las Misiones sepan que allí viven unos centenares de cristianos y se decidan a cooperar, para que salgan de su precaria situación así espiritual como material.»

Esta Sección se forma con los *mejoras y más interesantes* originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.

Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los *Libros, Láminas o Revistas* que el interesado nos indique, hasta un total de 10, 20, 30, 40 ó 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción.

El fenómeno de las conversiones, actualmente.

por R. P. D. Grasso, S. I. de «La Civiltà Cattolica»

(Continuación)

De entonces acá, se halló placer en tomar al público por confidente así de los propios éxitos como de los propios fracasos: fué una inundación de memorias y autobiografías de parte de todos, de literatos, de políticos, de nobles, de aventureros y aún de bribones. Hoy, el género autobiográfico es parte esencial de la literatura moderna.

Cuanto a los convertidos también ellos se resintieron del medio ambiente y nos han dado en muchos casos el relato de su itinerario hacia la Iglesia. Desde las primeras narraciones a principios del ochocientos hasta nuestros días, se ha venido formando una literatura inmensa de autobiografías, de amplitud más o menos basta, que ha sido como el puente de unión entre la Iglesia y la mentalidad moderna. Los convertidos tienen el mérito de haber hecho sentir con su persona, y más amenado con sus escritos, el problema religioso en ambientes de los cuales era excluido o a lo menos tenido por de mal gusto, y han logrado demostrar con su vida que el cristianismo puede ser vivído aún hoy con una sensibilidad del todo nueva, en la vida de los negocios como en la vida del arte. Han demostrado al propio tiempo la fuente de inspiración artística que ofrece la fe cristiana.

La literatura de los convertidos tiene por otra parte un aspecto particular que le confiere puesto a parte en el mismo género

— NOTICIAS —

Ha fallecido un gran converso norteamericano

Ha fallecido en Cincinnati Richard Knight Le Blond, fundador de una de las más grandes compañías de la industria mecánica en el mundo. Richard Knight había sido un masón caracterizado y se convirtió al catolicismo en septiembre de 1952. Después de su conversión comenzó a dar una orientación totalmente cristiana a sus actividades económicas. Después de la muerte de su mujer, la herencia familiar de Knight será legada al Instituto Católico «Divi Thomae» de investigaciones científicas (O. F. I. M.).

Los Padres Jesuitas son admitidos en Etiopía

A pesar de que en Etiopía existe la prohibición de acceso al país a los misioneros católicos, sin embargo, el Negus ha admitido a los Jesuitas canadienses a fin de que dirijan algunos centros docentes, siempre que se comprometan a no vestir el hábito talar. Los PP. Jesuitas canadienses, después de haberse hecho cargo de una escuela primaria, han organizado y llevan la dirección de un colegio universitario, que es el más importante del país. En Etiopía hay actualmente 70.000 católicos. (O. F. I. M.).

El Obispo de Tsingtao expulsado de China

S. E. Mons. Olbert, de la Sociedad del Verbo Divino, Obispo de Tsintao, con cinco misioneros del mismo Instituto, han llegado a Honkong el 8 de junio, después de dos años pasados en la cárcel de Tsingtao. Con ellos se encontraban dos religiosas, una alemana y otra polaca, que habían corrido la misma suerte. Todos los exilados mostraban estar físicamente agotados. Monseñor Agustín Olbert había recibido la consagración episcopal en 1948, un año antes de llegar los comunistas. Ha pasado, por tanto, la mayor parte de su episcopado bajo el régimen rojo, y veintidós meses en la cárcel, de la que acaba de salir el 6 de junio. Fué tratado siempre como un preso cualquiera. Además de dormir en el duro suelo, sobre un poco de paja, varias veces fué cubierto de golpes, cuando sus respuestas no agradaban a los interrogadores. Al decir de sus compañeros, después de estos malos tratos y golpes, el Obispo no podía tenerse en pie.

Fué juzgado por un tribunal militar y condenado a la expulsión de China. Antes de cumplir la sentencia, tuvo que firmar un documento en el que se le hacía confesar que era espía y jefe de la Acción Católica y de la Legión de María, actividades todas declaradas revolucionarias.

autobiográfico. En ella, de hecho se expresan hombres de todas las mentalidades y de todas las experiencias, cada uno de los cuales, aporta a su hazaña espiritual una sensibilidad del todo propia que da origen a una variedad de colores y matices, que faltan frecuentemente a los escritores de profesión. Hallamos entre ellos al periodista, al novelista, al banquero, al político, al industrial, al comerciante, al actor y la actriz cinematográfica, al campeón deportivo, al diplomático, al oficial, al científico, con una sensibilidad variadísima que confiere a su conjunto una característica inconfundible.

En nuestro estudio nos servimos de las aseveraciones de los convertidos, con las reservas requeridas por la naturaleza misma del género autobiográfico.

Causas de la renovación religiosa de hoy.

Si nos preguntamos cuáles son las causas del renovado interés religioso de hoy, del que las conversiones al catolicismo son uno de sus aspectos más notables, de dónde traiga origen este renovamiento religioso, esta busca de Dios y de la trascendencia, de la cual aún a los principios de nuestro siglo parecíamos distar tanto.

El problema que proponemos es muy complejo para que se pueda dar, aunque sea breve, una respuesta adecuada. Son de-

masiadas las causas de orden histórico, filosófico y psicológico que influyen en las actitudes espirituales de una época, especialmente las religiosas, juzgadas las más complejas de todas. Creemos todavía poder decir con certeza, que no es extraña al renacimiento religioso actual, la desilusión de la filosofía moderna, denunciada hoy por tantos estudiosos, no sólo por los católicos. La filosofía moderna, que tiene su origen remoto en el libre examen protestante y en la especulación del renacimiento, quiso resolver los mayores problemas humanos, contando con sólo el hombre, con sus facultades naturales, con su inteligencia y voluntad despojadas de toda perspectiva sobrenatural.

Sus esfuerzos fueron a dar agudamente en el criticismo kantiano, del cual se originaron las dos grandes corrientes, idealista y positivista, que se dividieron el pensamiento del ochocientos. Hegel y Comte, tributarios ambos de Kant, fueron los nombres más representativos de aquel siglo que creyó haber llegado a los máximos límites de la especulación. Sólo que frente a los problemas siempre más aguijoneadores de la conciencia y de la historia al ser reclamada la filosofía a la realidad concreta, tuvo que reconocer honradamente que había fallado en su principal objetivo. Los problemas humanos, los más estrechamente

a la persona de cada cual estaban patentes esperando una solución satisfactoria. La dada por la filosofía había sido una embriaguez especulativa que había creado ilusiones, que se revelaron al contacto con la realidad, simples espejismos que se desvanecen. La guerra demostró especialmente la imposibilidad de desprender al hombre de la trascendencia, si no se le quiere ver transformado en otro Caim frente a la amenaza de sus propios intereses.

Nació también el existencialismo demasiado vago para sustituir al idealismo, pero con exigencias demasiado urgentes para que no llegasen a imponerse a la conciencia de los filósofos. La persona humana con sus aspiraciones y sus problemas, sus incógnitas y sus perspectivas, se encontró automáticamente transportada al centro del pensamiento filosófico. Se nos pidió entonces qué cosa era el hombre, este ser que desde el primer instante de su existencia racional, no se ha cansado de pensar sondeándose a sí mismo y al mundo que le rodea para entender su significado. Y explorando lo concreto de cada día, el hombre de hoy ha intuído, de un modo aun vago e impreciso, la verdadera naturaleza de su razón, como facultad del ser, de lo absoluto, de lo necesario. La filosofía de Descartes tras su tentativa de valorizarla, había afirmado el principio de inmanencia. En realidad la había depauperado, asignándole una meta imposible: la de explicar el mundo sin poder trascenderlo, condenándola, en consecuencia, a un estado de inferioridad psicológica, de mortificación, de inquietud. Hasta que los filósofos, con ardimiento juvenil, lograron crear mitos que sustituyesen a lo abso-

luto; la razón creyó por un momento el estar satisfecha. Mas apenas dichos mitos, frente a las experiencias de la vida y a las exigencias de la reflexión, se desvanecieron, la razón ha recuperado la conciencia de su más profunda naturaleza y se ha dado cuenta, no sin sorpresa, que existe un proceso relativo hacia el absoluto, un contingente hecho por él necesario. Exhausta ya la capacidad de crear nuevos mitos, ha tenido que aceptar el hecho de su propia naturaleza, en la cual se halla impresa la huella hacia Dios.

Así la visual de Dios ha reaparecido en el horizonte del hombre de hoy, sino tal que aplaque sus ansias, por ser todavía lejana y esfumada, a lo menos para indicarle un camino.

Los límites de las ciencias naturales.

Mientras que la filosofía moderna ha tenido que reconocer, a expensas suyas, la imposibilidad de resolver los propios problemas fuera de Dios, se ha obrado otro esclarecimiento en el seno de las ciencias naturales. Desde el tiempo de Galileo, habían venido adquiriendo, de año en año, proporciones cada vez más vastas, perfeccionando medios y métodos de investigación, con resultados que aun hoy suscitan nuestra maravilla. Se había creado la máquina de los grandes problemas sociales y se había multiplicado también el bienestar material, haciendo presagiar un porvenir siempre más de color de rosa.

Pero como sucede a menudo en estos casos, la grandeza del éxito, hizo olvidar pronto el verdadero puesto que las ciencias de la naturaleza debían tener en el com-

plejo más vasto de las ciencias del espíritu. Especialmente en la segunda mitad del siglo pasado, cuando se sucedían los descubrimientos con un ritmo entonces estupendo, los científicos tuvieron la impresión de hallarse al alba de una nueva época. Embriagados por el suceso, pudieron explicar naturalmente hechos tenidos hasta entonces por extraordinarios, con un simplicismo comprensible para el que estaba sólo a los primeros pasos de la ciencia, algunos de ellos se transformaron en filósofos y proclamaron que la investigación estaba en posición de resolver por sí sola, sin necesidad de lo trascendente, a lo menos cristiano, los problemas que habían sido siempre del dominio de la filosofía y de la teología. La teoría de la evolución extendida de la biología a muchas otras ciencias, incluidas las del espíritu, es el índice más elocuente de la atmósfera intelectual de aquellos decenios. (Continuad.)

Soluciones a Problemas y Pasatiempos

CRUCIGRAMA: Horizontales: 1. Bocado.—2. Ajaceio.—3. Ritual.—4. Centavo.—5. Jan. Ime.—6. Ale. Ara.—7. S. Sos. O.—Verticales: 1. Barajas.—2. Ojival.—3. Ratones.—4. Letras, Letra.—5. Acacias.—6. Dilema.—7. OO, Nero.—JEROGLIFICOS: A la fuente. Teresa.—CHARADA: Pan'elaria.—TARJETA: Corea.—LOGOGRIFO: Córcega.

Memorias de una convertida

Traducido por M. C. G.

(Continuación)

Hasta entonces, nunca me había arrodillado ante la imagen de la Virgen; en el estado de transición en que me encontraba, había en mí notables contradicciones: creía en el poder e intercesión de la Madre de Dios, la amaba, le pedía gracias, pero como protestante me parecía que no debía arrodillarme ante ella. Cuando entramos, pues, en la capillita de *Mater*, me puse respetuosamente de pie en un rincón, esperando que Clotilde terminase las oraciones que, sin duda, hacía por mí. Miraba la dulce Madonina, cuando de repente, sin darme cuenta, me puse de rodillas suplicándole me diese la fe, me hiciese católica. Clotilde, fingió no ver nada, pero mucho tiempo después me dijo, que al verme de rodillas ante la Virgen, tuvo por cierta mi conversión, la conversión por la cual tanto oraba y por la cual me había traído a *Mater*.

De todos modos, al salir de allí, estaba de mal humor; el haberme puesto de rodillas me parecía una traición a mi religión y además había pedido la gracia de hacerme católica, conclusión en la que nunca había pensado. Prometí no volver más a la capillita, pues en ella experimentaba una influencia superior a mi voluntad.

Entre tanto, el recuerdo de *Mater Admirabilis* no me dejaba un momento; sentía, además, un

gran deseo de volverla a ver; por otra parte, prefería no ir y así pasaron algunas semanas. Por fin, pedí a Clotilde visitar de nuevo a la Madonina para estudiarla bajo el punto de vista artístico, pensando interiormente no arrodillarme ante ella. En efecto, permanecí de pie, jirando la imagen que me atraía de modo tan extraño; poco a poco, a pesar de tener ella los ojos bajos, pareció que me miraba... Seguí de pie porque así lo había resuelto, pero una gran turbación se apoderó de mí; la mirada tierna de la Virgen reprendía mi conducta. No pude más, abundantes lágrimas salieron de mis ojos, caí de rodillas y de nuevo supliqué a la Señora que me ayudara y diera fuerza y luz. Entonces ví claramente que la Religión católica era la única verdadera. ¡Qué paz sentí en aquel momento! La Virgen ya no me reprendía con su mirada tierna y amorosa. ¿Cuánto tiempo permanecí a sus pies? Lo ignoro. Clotilde me hizo señas de que era hora de irnos. Salimos en silencio; ella no me preguntó nada y yo nada le dije; pero Clotilde comprendió que algo extraordinario había sucedido en mí. ¿Qué? Yo misma lo ignoraba. La Estrella de Oriente había aparecido ante mis ojos, pero únicamente para guiarme día por día. A nadie podía hablar de religión sin desobedecer a mis padres,

de modo que estaba perpleja sin saber a dónde iba. Además, mi carácter alegre, juguetón, aturdido, me impedía comprender de lleno cuanto pasaba en mí, de modo que mi conversión fué un verdadero milagro.

La última visita a *Mater* vino a ser la preparación a una luz más directa. Algunos días después de ella, acompañando a Ilud a casa de un librero hojé, distraída, algunos libros. Cayó en mis manos el *Golden Manual*, que abrí justamente en la página donde se encontraba la fórmula para levantar la excomunión, al que renunciando a la herejía, entra en la Iglesia católica. Esta palabra «excomunión» me impresionó, ¿Soy, aca-

so, una excomulgada?, me decía a mí misma. ¿No tengo parte ninguna en los bienes de la Iglesia? Anglicana miraba a la Iglesia de Roma como a una hermana mayor; mas si la Iglesia anglicana estaba excomulgada las gracias del del catolicismo no llegarían hasta mí... Y ¿quién había excomulgado a nuestra Iglesia?... He aquí las preguntas, cuyas respuestas me interesaba encontrar con toda exactitud, puesto que tenían que ser para mí la llave que me abriera los tesoros del catolicismo. Desde aquel momento no desee ni pedí, en mis oraciones, otra cosa. Sabía que el anglicanismo había empezado con Enrique VIII; fui a investigar en las Historias de Inglaterra.

(Continuará en el número próximo).

VIAJES MALLORCA

AGENCIA DE VIAJES

Título nº 13 de Orden del Grupo A.

ORGANIZACION INTERNACIONAL
CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

BARCELONA

Avd. José Antonio, 603 - Tel. 225793 - Dirección Telefónica: VIMALVA

PALMA DE MALLORCA

Avd. Antonio Maura, 56-28-Tel. 3512 - D r. Teleg.: VIAJESMALLORCA

HOY

COMO SIEMPRE

Agua del Carmen
DE LOS PP. CARMELITAS DESCALZOS

TARRAGONA

El Templo Parroquial de Santa Eulalia de Provensana, de Hospitalet

Un «ayer», «oscuro»; un «hoy», halagüeño; un «mañana», espléndido.

Estas palabras que sirven de cabecera son la síntesis de una pequeña Memoria del templo parroquial de Santa Eulalia, que, antes, hace pocos meses, era un montón de piedras dormidas, que hoy han despertado, y con ellas, ha despertado el vecindario de la parroquia.

Ha sonado la hora de la verdad, todos se han dado cuenta de la incapacidad del templo actual, cuando, gracias a Dios, debido al incremento de la población y a la reacción parroquial que han sufrido los feligreses, se llena a rebosar los días festivos.

Y esta reacción se ha aprovechado para emprender una obra de envergadura, en circunstancias difíciles de orden económico; sin disponer de dinero en efectivo, sólo contando con la buena voluntad de unos buenos feligreses y con el aliento confortador de Autoridades e industriales, que más tarde han aportado no ya un grano de arena, sino grandes cantidades, que nos han permitido intensificar el trabajo de construcción, aumentando el personal, y fijar en plazo muy próximo la inauguración y bendición del nuevo templo.

Su coste total es de dos millones de pesetas y aun no estamos en la mitad.

Este es el «hoy» halagüeño que se ofrece a nuestra mirada.



Vista de la Iglesia

¡Las ruinas! Así las llamaban los niños a las piedras diseminadas, que más que en un templo en construcción, parecía una pedrera en descomposición.

Hoy se vislumbra ya un templo, que sólo le falta,



Vista del Altar Mayor



Vista de las Obras del Templo

para ser tal, la cubierta que abrigue a los feligreses en sus devotas expansiones.

Y este «hoy» tan halagüeño, pronto va a trocarse en un «mañana» espléndido con un espléndido templo parroquial.

Este es el grano de mostaza, que al nacer, era una pequeña semilla y se convierte en árbol frondoso, pequeño nuestro templo en su origen, grande en la esperanza, al iniciar la obra, más grande aún en la realidad, que, en pocos meses, ha sido la admiración de los más indiferentes, cuanto más de los que ansiamos llegue pronto el momento de izar la bandera blanca que culmine nuestros esfuerzos.

Hemos hecho mucho, es cierto; falta mucho que hacer, es ciertísimo. La Misa inaugural que, Dios mediante, se celebrará el día de Navidad, será sin duda un Navidad en pañales, un Navidad de pobreza y de humildad, mas no faltarán corazones que sean la nota más brillante de una solemne Epifanía.

Este es el «mañana» espléndido que augurará dentro de pocos meses una nueva era parroquial, el nuevo templo, «la casa pairal» de todos los feligreses de Santa Eulalia.

RAMON BERTRAN, Pbro.

NOGAT EL MEJOR MATARRATAS



De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16 BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

CONSTRUCCIONES Y OBRAS

CARBONELL, S. A.

Contratista de Obras - Constructor del Nuevo Templo de Santa Eulalia de Provenciana
Hormigón armado - Estudios y construcciones

DESPACHO Y ALMACENES:
Montserrat, 15 y 17 - Tels. 233161 - 30
HOSPITALET DE LLOBREGAT

DESPACHO:
Rambla Cataluña, 70, 2º, 2ª
Tel. 284833-BARCELONA

F. U. N. D. I. B. A.

Fundición Barcelonesa de Aleaciones Ligeras

Ferretería industrial - Matrículas de automóviles
Remaches de aluminio - Artículos de encargo
Pulimentación y baños galvánicos - Anodizado
del aluminio

Ventiséis de Enero, 4 - Tel. 243564 HOSPITALET (Barna)

ALTOS HORNOS DE CATALUÑA

HOSPITALET DE LLOBREGAT (Barcelona)

ESTABLECIMIENTOS

Tel. 221734

FELIX GASULL

Vía Layetana, 120, 1º, 2ª

BARCELONA

FEMSA

FABRICACION DE ENVASES METALICOS, S. A.

Tel. 223100

Ronda San Pedro, 22

Telegramas: Femsa

BARCELONA

Reservado

TARRASA

HIJO DE PEDRO ALARI

VINOS

Comercio, 19 y 21 - Tel. 233611

HOSPITALET DE LLOBREGAT (Barcelona)

BUTACAS para espectáculos

MARTIN FIGUERAS

Santa Eulalia, 149 - Tel. 23286r

HOSPITALET DE LLOBREGAT (Barcelona)

Piedras artificiales ROCA

Cementos armados - Vigas - Granitos - Pavimentos
Tuberías

Santa Eulalia, 230 - Tel. 237354

HOSPITALET DE LLOBREGAT (Barcelona)

MANUFACTURA AUXILIAR

San Sebastián, 125 y 127

TARRASA

Correas GUARCH

Bosch y Cordellach, 11

SABADEL

Motocicletas LUBE

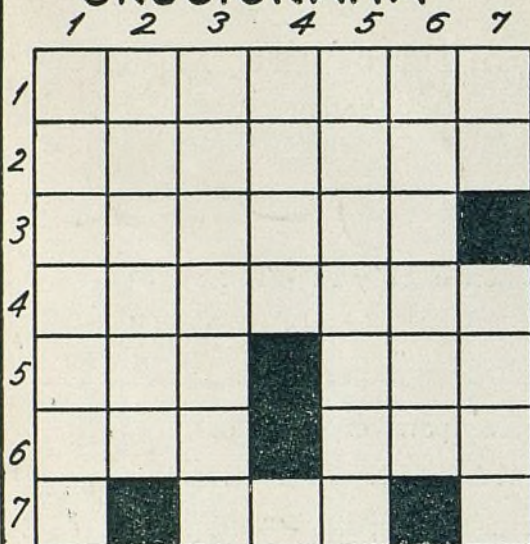
REPRESENTANTE EN VIZCAYA ILLERICO BORDA

Aguirre, 23 - Tel. 30994

BILBAO

PROBLEMAS y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA



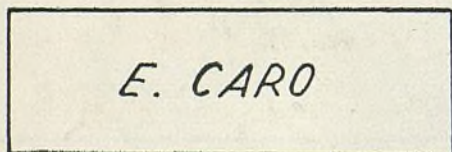
HORIZONTALES

1- TRABAJOS PRIMOROSOS EN TELA. 2- LUGAR DONDE NACIÓ UN GRAN EMPERADOR. 3- CEREMONIA. 4- EN CONFUSION DE LETRAS MONEDA. 5- JEFE DE TRIBU, LETRAS. 6- LETRAS, EN CONFUSION LABRA. 7- LETRA, LLAMADA DE AUXILIO, LETRA.

VERTICALES

1- AERODROMO ESPAÑOL. 2- ESTILO ARQUITECTONICO. 3- ROEDORES. 4- LETRAS, LETRA. 5- ARBOL LEGUMINOSO. 6- DETERMINACION INSEGURA. 7- LETRAS, PEZ.

TARJETA



NOMBRE DE UNA PENINSULA

JEROGLIFICO

¿A DONDE VAS, DOLORES?

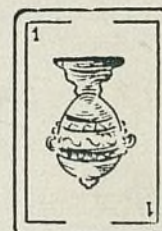


FU
T

JEROGLIFICO

¿COMO TE LLAMAS, NIÑA?

RIO
E



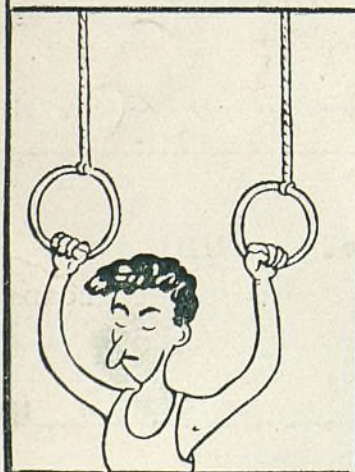
CHARADA ENIGMATICA

1ª 2ª 3ª
ALIMENTO PARA VESTIR AGUAS EN CURSO
TODO
ISLA

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7- ISLA
4 2 3 3 5 7- TIRA DE CUERO
1 5 3 4 2- ASEDIO O SITIO
3 2 1 7- PIEDRA GRANDE
5 4 2- REPERCUSION FONETICA
3 5- NOTA
2- VOCAL

COSAS de JACOBITO



Ayuntamiento de Madrid

SOLUCIONES PAGINA